

GUÍA PARA LA VIDA CRISTIANA

ORACIONES PARA LA FAMILIA

FOLLETO 3

ORACIONAL DE LA VIDA DIARIA

Para orientar la búsqueda de un tipo de oración familiar que sea adecuada a las características de nuestra época, y pueda ser realmente practicada por las familias, ofrecemos un muestrario de oraciones, algunas para rezarse individualmente, pero orientadas a la vida familiar y otras, para realizarse en familia.

ORACIÓN DE LA MAÑANA

Al despertar:

Buenos días, Señor, gracias por este nuevo día, lo voy a vivir contigo. Dame la gracia de amarte con todo mi corazón. ¡Bendito seas!

(Ya aseado) Para iniciar:

En el nombre del Padre †, y del Hijo † y del Espíritu Santo †. Amén. Jesús, te doy gracias por este día que empieza. Jesús, te pido que estés junto a mí en todos los momentos de mi vida. Jesús, enséñame a querer a todos como tú me quieres.

Ofrecimiento de obras

Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. Que no te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás. Amén

Ofrecimiento de sí mismo

Toma, Señor, y recibe toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste; a Ti, Señor, lo torno; todo es tuyo, dispón de todo

según tu voluntad. Dame tu amor y gracia, que esto me basta. Amén

A la Santísima Virgen

¡Oh, Señora mía! ¡oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Ti; y en prueba de mi filial afecto te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como cosa y posesión tuya. Amén.
Después rezar 3 Aves Marías.

Al Ángel de la Guarda

Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy tu protegido, ilumíname, guárdame, y gobiérname. Amén

Al salir de casa

Concédeme, Señor, vivir por Ti, para Ti y contigo, que mi vida esté llena de Ti y desborde tu amor a todos. A conquistar el mundo para Ti. Hazme regresar con bien a casa. Amén.

BENDICION DE LOS HIJOS.

El padre o la madre pronuncian una de estas oraciones de bendición, a la vez que extienden sus manos sobre la cabeza de los niños y al pronunciar a las Divinas Personas, trazan con el pulgar la cruz sobre su frente, o con la mano, la trazan de la frente al pecho y del hombro derecho al izquierdo de su hijo o hija.

Modelo 1.

Que el Señor te ayude y te proteja. Que te bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén

Modelo 2.

Jesucristo, el Señor, te ayude y te proteja. Que Él te acompañe siempre para enseñarte el camino. Que Él esté siempre contigo para apoyarte en todo. Que Él cuide de ti y te bendiga. Amén
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Modelo 3.

El Señor te bendiga y te guarde.
Te muestre su rostro y tenga piedad de ti.
Dirija su mirada hacia ti y te de la paz.
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Modelo 4

Señor Jesús,
Tú que dijiste: "dejen que los niños se acerquen a mí, de ellos es el Reino de los cielos",
Tú que abrazabas y bendecías a los niños,
Bendice también a nuestros hijos (*nombres*).
El día de su bautismo Tú les llamaste por su nombre haciéndolos hijos tuyos.
Que tu santo ángel les acompañe y les libre de todo mal.
Ayúdales a encontrar siempre en nuestra familia el calor que necesitan para crecer como hombres y mujeres cristianos.
Que la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ustedes y los acompañe siempre. Amén

DURANTE EL DÍA OFRECIMIENTO DE OBRAS

Al comenzar una obra

Te ofrezco, Dios mío, este trabajo; bendícelo para que sea para Ti y bien de mis hermanos. Amén.
O, En tu Nombre, Señor. o, Sea por Dios. o, Por Ti, para Ti, Contigo

Ofrecimiento del trabajo a San José

¡Oh glorioso San José, modelo de todos los que se consagran al trabajo! Alcánzame la gracia de trabajar con espíritu de penitencia en expiación de mis pecados; de trabajar a conciencia poniendo el cumplimiento de mi deber por encima de mis naturales inclinaciones; de trabajar con reconocimiento y alegría, mirando como un honor el desarrollar, por medio del trabajo, los dones recibidos de Dios. Alcánzame la gracia de

trabajar con orden, constancia, intensidad y presencia de Dios, sin jamás retroceder ante las dificultades; de trabajar, ante todo, con pureza de intención y con desprendimiento de mí mismo, teniendo siempre ante mis ojos las cuentas que habré de dar del tiempo perdido, de las habilidades inutilizadas, del bien omitido y de las vanas complacencias en mis trabajos, tan contrarios a la obra de Dios. Que todo lo que haga sea por Jesús, todo por María, todo a imitación tuya, ¡oh Patriarca San José! Que ésta sea mi consigna en la vida y en la muerte. Amén.

Al terminar la obra

V. Te damos gracias, Padre, por todos tus beneficios, a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. *R. Amén.*
V. El Señor nos de su paz. *R. y la vida eterna. Amén*

BENDICION DE LOS ALIMENTOS

Bendecir la mesa con motivo de las comidas celebradas en familia es una costumbre cristiana que, de alguna manera, evoca la bendición de la mesa por excelencia, que es la plegaria eucarística. Aquí presentamos cuatro oraciones para bendecir la mesa familiar muy sencillas y, se puede hacer también una oración de los hijos por los padres o de éstos por los hijos:

Papá o Mamá: Bendigamos al Señor.

Todos: Siempre y en todo lugar.

Forma 1.

Bendícenos, Señor, y bendice estos alimentos que por tu bondad vamos a tomar. *Todos: R. Amén.*

Forma 2.

Gracias Señor por estos alimentos que de tu generosidad recibimos. Bendícelos y bendice a quienes los han preparado. Da pan a los que no lo tienen
Todos: y, a nosotros, danos hambre y sed de ti. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Forma 3.

El Rey de la gloria eterna nos haga partícipes de la mesa celestial. *Todos: R. Amén.*

Forma 4.

Bendice estos alimentos que vamos a tomar. Que así como los consideramos venidos de tu generosidad, sepamos compartirlos con nuestros hermanos. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. *Todos:* Amén.

COMUNIÓN ESPIRITUAL (En cualquier momento)

Creo, Señor Jesús, que estás presente en el Santísimo Sacramento. Me pesa de verdad haberte ofendido. Te amo sobre todas las cosas, y deseo con ardor recibirte, pero ya que

no puedo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Quédate conmigo y no permitas que jamás me aparte de ti.

DEVOCIÓN A LA VIRGEN MARÍA AL MEDIO DIA.

Angelus

V. El ángel del Señor anunció a María,
R. Y concibió por obra del Espíritu Santo.
Ave María...

V. He aquí la esclava del Señor,
R. Hágase en mí según tu palabra.
Ave María...

V. Y el Verbo se hizo carne,
R. Y habitó entre nosotros.
Ave María...

V. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios,
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oración: Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas; para que los que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su pasión y cruz, seamos llevados a la gloria de su resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Regina Coelli (En Tiempo Pascual)

V. Reina del cielo, alégrate; aleluya,
R. Porque Cristo, a quien llevaste en tu seno; aleluya.
V. Ha resucitado, según su palabra; aleluya,
R. Ruega a Dios por nosotros; aleluya.
V. Gózate y alégrate, Virgen María; aleluya,
R. Porque verdaderamente ha resucitado Dios; aleluya.

Oración: ¡Oh Dios, que has alegrado al mundo por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo! Concédenos, por la intercesión de la Virgen María, su Madre, llegar a las alegrías del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

REZO EN FAMILIA DEL SANTO ROSARIO

(A la hora más conveniente y, si lo aceptan todos con agrado, si no, no es conveniente imponerlo)

SEÑAL DE LA CRUZ

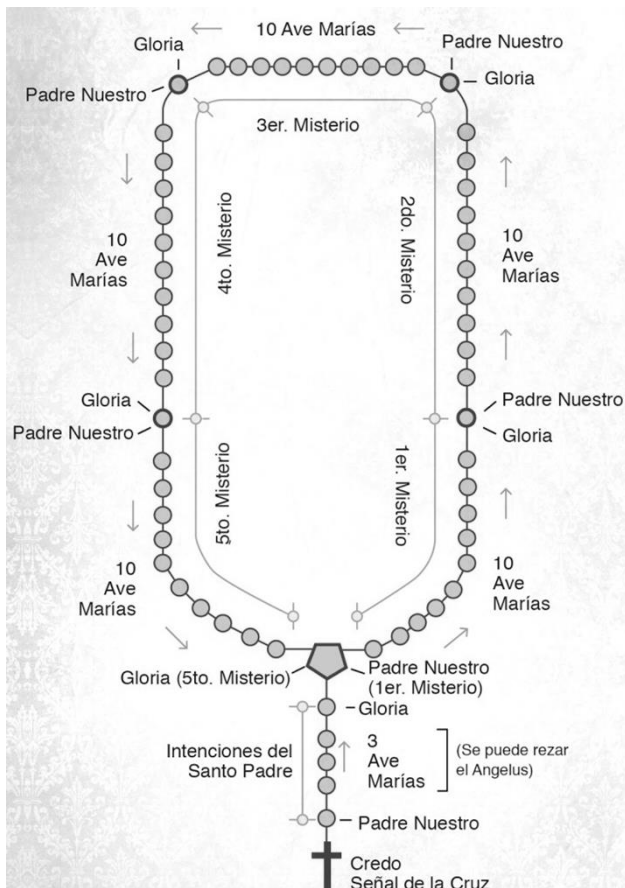
+Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. +En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Tú quién eres, bondad infinita, y a quien amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberte ofendido; Ayudado de tu divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Confío me perdonarás y me darás tu gracia para perseverar en el bien. Amén.

EN CADA MISTERIO (en los misterios nones inicia quien dirige y, en los pares, los demás, T= todos)

- Padre Nuestro
- 10 Ave Marías Se enuncia el Misterio
- Gloria
- Jaculatoria (Puede usarse una de estas dos)
 - María, Madre de gracia, Madre de misericordia, T. en la vida y en la muerte, ampáranos gran Señora. Amén.
 - T. Oh Jesús, perdónanos nuestros pecados, sálvanos del fuego del infierno y guía todas las almas al Cielo, especialmente aquellas que necesitan más de tu misericordia. (Oración de Fátima).



Dios te salve María, Hija de Dios Padre, en tus manos encomendamos nuestra fe para que la ilumines, llena eres de gracia...

Dios te salve María, Madre de Dios Hijo, en tus manos encomendamos nuestra esperanza para que la alientes, llena eres de gracia...

Dios te salve María, Esposa de Dios Espíritu Santo, en tus manos encomendamos nuestra caridad para que la inflames, llena eres de gracia...

Dios te salve María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad, Virgen concebida sin culpa original, llena eres de gracia...

T. Dios te salve Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. ¡Ea pues!, Señora y abogada nuestra: vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos, y después de este destierro, muéstranos a Jesús: fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!. Ruego por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las divinas gracias y promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén

LETANÍAS

| | |
|---|--------------------------------|
| Señor, ten piedad de nosotros | Señor, ten piedad de nosotros |
| Cristo, ten piedad de nosotros | Cristo, ten piedad de nosotros |
| Señor, ten piedad de nosotros | Señor, ten piedad de nosotros |
| Cristo óyenos, | Cristo óyenos |
| Cristo escúchanos, | Cristo escúchanos |
| Dios Padre celestial, | ten piedad de nosotros |
| Dios Hijo redentor del mundo, | |
| Dios Espíritu Santo, | |
| Santísima Trinidad, que eres un solo Dios | |

Santa María, Ruego por nosotros

Santa Madre de Dios,
 Santa Virgen de las vírgenes,
 Madre de Cristo,
 Madre de la Iglesia,
 Madre de la divina gracia,
 Madre purísima,
 Madre castísima,
 Madre virginal,
 Madre inmaculada,
 Madre amable,
 Madre admirable,
 Madre del buen consejo,
 Madre del Creador,
 Madre del Salvador,
 Virgen prudentísima,
 Virgen digna de veneración,
 Virgen digna de alabanza,
 Virgen poderosa,
 Virgen clemente,
 Virgen fiel,
 Espejo de justicia,
 Trono de la sabiduría,
 Causa de nuestra alegría,
 Vaso espiritual,
 Vaso digno de honor,
 Vaso insigne de devoción,
 Rosa mística,
 Torre de David,
 Torre de marfil,
 Casa de oro,
 Arca de la alianza,
 Puerta del cielo,
 Estrella de la mañana,
 Salud de los enfermos,

MISTERIOS DEL ROSARIO

MISTERIOS GOZOSOS (lunes y sábado)

1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de Nuestra Señora a Santa Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios.
4. La Purificación de la Virgen Santísima.
5. La Pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el templo.

MISTERIOS DOLOROSOS (martes y viernes)

1. La Oración de Nuestro Señor en el Huerto.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.
4. El Camino del Monte Calvario.
5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.

MISTERIOS GLORIOSOS (miércoles y domingo)

1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen.

MISTERIOS LUMINOSOS (jueves)

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.
2. La Autorrevelación de Jesús en las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La institución de la Eucaristía.

AL TERMINAR EL 5º MISTERIO

Por las intenciones del Santo Padre, rezaremos un Padre Nuestro, un Avemaría y un Gloria.

- T. Padre Nuestro.
- T. Dios te salve María.
- T. Gloria al Padre.

Refugio de los pecadores,
Consuelo de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los ángeles,
Reina de los patriarcas,
Reina de los profetas,
Reina de los apóstoles,
Reina de los mártires,
Reina de los confesores,
Reina de las vírgenes,
Reina de todos los santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina elevada al cielo,
Reina del santísimo rosario,
Reina de las familias,
Reina de la paz,
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,

perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
óyenos, Señor.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
ten piedad y misericordia de nosotros.

Oremos:

Te rogamos, Señor, que nos concedas a nosotros tus sievos,
gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y, por la gloriosa
intercesión de la bienaventurada Virgen María, seamos librados
de la tristeza presente y disfrutemos de la eterna alegría. Por
Cristo nuestro Señor.
Amén.

ORACION ANTES DEL DESCANSO NOCTURNO

Pertenece a la tradición cristiana más primitiva hacer una plegaria especial al final de la jornada, antes del descanso nocturno. Presentamos un modelo muy breve de esta plegaria, que se puede hacer tanto individual como conjuntamente por los padres o por toda la familia. Se inspira en la hora litúrgica denominada "completas".

1. Introducción

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

2. Examen de conciencia.

(En silencio, se hace un repaso de las acciones llevadas a cabo durante la jornada y se pide perdón con un acto interior de arrepentimiento por las faltas cometidas).

3. Salmo

Escúchame cuando te invoco,

Dios defensor mío;

tú que en el apuro me diste tranquilidad,

ten piedad de mí y escucha mi oración.

En paz me acuesto y enseguida me duermo,

porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo.

4. Oración

Señor, que nos has concedido la gracia de llegar al final de esta jornada: haz que el descanso de la noche nos ayude a rehacer nuestras fuerzas, para que podamos servirte mejor a ti y a los hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

5. Bendición

Que el Señor bondadoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte. Amén.

6. Invocación a la Virgen María

Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios; no desoigas las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita.

Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las divinas gracias y promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Con el fin de dar una mayor variedad a la plegaria —que, no obstante, se puede hacer siempre según el modelo que hemos propuesto— ofrecemos otros textos para el salmo y la oración (números 3 y 4)

Modelo 1 (Del salmo 120)

El Señor te guarda a su sombra, está a tu derecha; de día el sol no te hará daño, ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal, él guarda tu alma; el Señor guarda tus entradas y salidas, ahora y por siempre.

* * *

Concede, Señor, a nuestros cuerpos un descanso tranquilo y haz que la semilla que hoy hemos sembrado con el trabajo cotidiano germine en frutos de vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Modelo 2 (Del salmo 15)

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: "Tú eres mi bien". Los dioses y señores de la tierra no me satisfacen.

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena.

* * *

Señor, Dios nuestro, danos un descanso que repare nuestras fuerzas después del trabajo del día; así, con tu auxilio, te serviremos fielmente con todo nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Modelo 3 (Del salmo 87)

Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia; llegue hasta ti mi súplica, inclina tu oído a mi clamor. Todo el día te estoy invocando, tendiendo las manos hacia ti. Pero yo te pido auxilio, por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.

* * *

Señor, haz que comprendamos que los sufrimientos de cada día nos hacen más semejantes a tu Hijo, muerto y sepultado por nosotros. Que también nos hagan participar de su vida y su resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

ORACION DE LA NOCHE. (muy breve)

Padre, estoy cansado y al terminar este día te ofrezco lo que hice en este día:

lo bueno es para gloria tuya,

lo que no supe, no quise o no pude, lo entrego a tu misericordia, mañana intentare mejorar con tu gracia.

Cierro mis ojos poniendo mi vida en tus manos,

que al abrirlos mañana, si es en este mundo, será para alabarte, si no, para gozarte eternamente.

En paz me acuesto y enseguida me duermo, porque solo tú, Señor, me haces dormir tranquilo.

Jesús, guárdame durante esta noche, guarda a mis padres y hermanos, guarda a mis familiares y amigos. Y enséñame a amarte cada día más.

Se rezan 3 Aves Marías.

ORACIONES DE LA MAMÁ Y DEL PAPÁ

Ofrecemos este oracional como un homenaje a la grandeza del ser y misión de la Madre y del Padre, y al mismo tiempo, como un medio para que mamá y papá, estando más íntimamente unidos a Dios por la oración, puedan experimentar su apoyo, consuelo y aliento.

El oracional comprenderá 3 secciones:

- Oracional de la Mamá y del Papá;
- El segundo serán oraciones de la mamá, del papá o de ambos por la familia y los hijos y, en el proceso de ser padres en el desarrollo y crecimiento de la familia y
- El tercero, con oraciones para diversas situaciones de la vida.

ORACIÓN SEMANAL DE LOS ESPOSOS POR UN HIJO.

Papá y mamá, tengan un día a la semana destinado para hacer oración, mínimo media hora, por uno de sus hijos y, así, cada semana hacerlo por un hijo en particular, hasta reiniciar. Al concluir la rotación completa de los hijos, podrán hacerlo también entre ustedes.

- Será ponerse en oración agradeciendo a Dios por ese hijo en particular y pidiéndole los ilumine para conocerlo en sus cualidades y limitaciones y tener la sabiduría de ayudarlo a ir creciendo en gracia y sabiduría delante de Dios y de los hombres.
- Comenten con toda confianza y sinceridad cómo es ese hijo y, vayan descubriendo las mejores y más convenientes orientaciones y ayudas para apoyarlo en su desarrollo,
- de tal manera que vayan teniendo, los dos, un conocimiento detallado de cada uno de sus hijos y tomen las mismos criterios educativos y medidas prácticas para impulsarlo a ser mejor.
- Esto redundará en mayor unión entre ustedes, armonía en la educación concreta de cada uno de sus hijos, que se sentirán conocidos y amados por ustedes, porque, aun cuando haya reglas generales en el hogar, cada uno se sentirá tratado personalmente.

ORACIONES PARA LA MAMÁ

Ser Madre

Madre, es una mujer que entrelazó sus manos con las de un hombre para formar entre ambos una cuna.

Madre, es una mujer que si es ignorante, descubre los secretos de la vida con más acierto que un sabio; y si es instruida se acomoda como nadie a la simplicidad de un niño.

Madre, es una mujer que, siendo fuerte y vigorosa, se estremece con el llanto de un bebé, y siendo débil, se reviste con la bravura de un león.

Madre, es una mujer que, tal vez no les enseñe a sus hijos todas las cosas, pero aquellas que les enseña son las que marcan los principios y valores de lo que después aprenderá...

Madre, es una mujer que tiene algo de Dios por lo inmenso de su amor y la incansable solicitud de sus cuidados;

Madre, es una mujer con un poder tan grande, que sólo ella, es capaz de borrar de nuestra alma, con un solo abrazo, la tristeza, la soledad, la angustia...

Madre, es una mujer con un destino y una vocación tan ineludibles, que hasta el mismo Dios quiso sentir la cálida emoción de necesitar una. Por ello, quien haya recibido este don ha de dar continuas gracias al Señor porque, además de ser mujer es... MADRE.

Para ser Madre

Señor, ayúdame a ser una mamá verdadera, como lo es María, tu madre. Que mis hijos, sean fruto de un amor auténtico, fiel, generoso, desinteresado. Que yo ame a la vida, la proteja, la cultive y la defienda siempre. Que sea capaz de respetar el crecimiento de mis hijos, en edad y en gracia delante de Ti y de los hombres. Que sepa educarlos para que lleguen a ser las personas que Tú esperas que sean:

Trabajadores, sembradores de paz, honestos, solidarios con los que sufren y testigos de tu amor. Y cuando estén lejos de mí,

haz, Señor, que los acompañe siempre mi cariño y mi oración. Amén.

Súplicas a María, para asemejarnos a Ella.

Dame tu corazón Madre, para amar con los mismos sentimientos con que amaste tú; si amo con tú corazón, mi familia será rica en amor y comprensión. Dame tus ojos Madre, para mirar como tú; si miro con tus ojos veré las cualidades y virtudes de mi familia. Dame tus labios Madre, para rezar y hablar como tú; si rezo con tus labios Jesús me escuchará, y si hablo como tú, mi familia oirá mis consejos. Dame tus manos Madre, para acariciar y trabajar como tú; si tengo tus manos, todo lo que con ellas haga, expresaran el amor que tengo dentro de mí. Dame tu manto Madre, para con él cobijar y proteger a mi familia; si tengo tu manto, cubiertos con él, al Cielo hemos de llegar. ¡Dame tu fuerza, tu sabiduría, tu compasión, tu comprensión; dame, oh Madre Mía tu fe, esperanza y caridad; y hazme digna de ser llamada Madre! Amén



Oración para ser una Buena Madre

Hazme buena, Señor, para mis hijos, con la bondad de las cosas sencillas, en cada mañana, en cada noche, en la verdad de cada día. Hazme fuerte, Señor, para darles las palabras precisas y mantenerme y mantenerlos serenamente dignos. Hazme fuerte, Señor, para llegarles oportuna y sin prisa, que sepa aligerarles las tristezas y compartir sus risas. Hazme justa, Señor, para formarles las conciencias tranquilas para que sean libres de malsanas pasiones; hondos en el sentir y altos de mirar. Hazme humilde, Señor, cuando les lleguen sus triunfos y

sus dichas, que sepan ser prudentes y no despierten adulación ni envidia. Hazme humilde, Señor, aún más cuando les toque atravesar desdichas, que tus Diez Mandamientos los sostengan, y mi amor los conforte, y Tu amor los dirija. Ampáralos, Señor, no los dejes atravesar peligros sin salida, que entren limpios y firmes en la prueba, para encontrar serenos la alegría. Que sepan compartir y bien escojan a quien ha de acompañarlos en la vida. Hazme merecedora de ser Madre, que para serlo fui por ti escogida. Amén.

Oración de la madre por los hijos

Oh Señor, toma bajo tu protección los hijos que tú me has dado. No permitas que te ofendan con el pecado: elígelos para el cielo. Salva también mi alma y la de mi esposo. Y si quieres llamar a tu servicio para la salvación de los hombres a uno de mis hijos, te lo ofrezco ya desde ahora con alegría y con reconocimiento profundo. Perdona, Señor, mis debilidades y suple mis carencias, para que pueda cumplir lo más dignamente mi misión en la familia y en la sociedad. Sostén a toda mi familia en el espíritu de fe, en la paz y en la unidad del amor y haz que nos encontremos unidos en la sociedad de los Santos, contigo eternamente. Amén.

ORACIONES PARA EL PAPÁ

Oración del Esposo.

Glorioso San José, esposo de la Virgen María y padre virginal de Jesús, patrono de las familias y protector de la Iglesia, alcánzame las luces y la fuerza necesaria para desempeñar cristianamente mis deberes de esposo.

Ayúdame a comprender y amar a quien elegí delante de Dios como compañera de mi vida y colaboradora de mis obras sobre la tierra. Haz que sepa tener tacto y paciencia, buen humor y confianza en todas las actividades que vivamos juntos, y que yo sea para ella, amigo y esposo, guía y confidente, compañero y amparo.

Ayúdame a brindarle no únicamente asistencia económica, sino sobre todo el apoyo de mi presencia y cariño; hazme apreciar y amar no sólo las joyas y la belleza de su cuerpo, sino más aún los tesoros de su corazón y de su espíritu. Concédeme que yo la auxilie no solamente en los asuntos temporales, sino también en los espirituales.

Ayúdame a quererla siempre tal como es y no como me gustaría que fuera. Haz que valore su presencia como el mejor regalo cotidiano, y que permanezca unido a ella no sólo cuando hay ratos agradables, sino también cuando hay dificultades o trabajos.

Ayúdame a ser ejemplo de piedad y de virtudes para mi mujer y para todos nuestros hijos, y que sepa descubrir los detalles de afecto y atención, de poesía y de piedad, de ternura y sacrificio que llenan de frescura nuestro hogar y que realiza ella cada jornada, que Dios ve mejor que yo y le agradan más que a mí, para que aprenda a pensar en ella y en la belleza de sus obras con agradecimiento y con amor creciente. Concédeme que respete sus gustos y opiniones, y que apoye siempre su autoridad ante nuestros hijos; que le ayude a encontrar la paz y la confianza, favoreciendo sus progresos y sus esfuerzos.

Haz que tenga presente todos los días que somos compañeros para siempre y que debemos permanecer unidos hasta la muerte, y que, si somos fieles, continuaremos unidos en Dios en la felicidad sin fin, donde cesarán todas las lágrimas, desaparecerán todos los malentendidos y todos los errores habrán sido perdonados. Porque entonces recibiremos de Dios, eternamente, la recompensa a nuestra fidelidad ya nuestro amor sobre la tierra. Amén.

Oración de un Padre de Familia

San José, jefe de la Sagrada Familia, alcánzame los dones y las virtudes necesarias para el cumplimiento de la tarea de dirigir mi familia en nombre de Dios.

Ayúdame a imitar tu ejemplo y a poner en mi trabajo, en el ejercicio cotidiano de mi profesión u oficio, cuidado, esmero y honestidad para que mi labor se convierta en una verdadera

colaboración a la obra de Dios sobre la tierra, y en un verdadero servicio a los demás hombres, mis hermanos.

Haz que con mi dedicación a lo largo de todos los días, a pesar de las dificultades y de los condicionamientos del ambiente y de la sociedad, o la falta de salud, pueda ganar lo suficiente para proporcionar a los míos alimentación y alojamiento, vestido y educación que sean dignos de una familia cristiana donde reine la alegría de un hogar sin miseria.

Enséñame a vivir las verdaderas virtudes del esposo y del educador cristiano. Como tú te dedicaste a nutrir y educar a Jesús, ayúdame para que a los hijos que Dios me ha confiado los eduque con amor y firmeza, con tacto y delicadeza, poniendo toda mi capacidad en esta labor.

Que sepa enseñarles a rezar haciéndolo con ellos, y que les ayude a conocer y vivir, con la palabra y el ejemplo, sus deberes de hijos de Dios.

Que siempre viva la paciencia y mantenga la calma delante de sus errores y faltas, sin dejar de corregir y reprender con dulzura y fortaleza a la vez.

Haz que sepa entregarme a cada una y cada uno, según su carácter y personalidad, estimulándolos lo necesario y teniendo atención especial y muestras de afecto tal como

requieren individualmente, y ayúdame a ser consciente de que debo estar lo menos posible alejado de mi hogar, pues tanto mi esposa como mis hijos tienen una gran necesidad de mi presencia.

Alcánzame. San José que todos los días viva cristianamente y sepa guardar siempre a mi mujer y a mis hijos la fidelidad y el cariño que les debo entregar, a fin de que pueda cumplir la difícil pero maravillosa tarea de conducirlos hacia el Reino de los Cielos, para gozar de Dios eternamente. Amén.

Oración del Padre.

Padre Dios:

Dame un corazón paternal para amar a mis hijos promoviendo su crecimiento.

Libre para reconocer en mis hijos la libertad de ser ellos mismos. Generoso, para desear a mis hijos "lo mejor para ellos mismos". Amistoso, para escucharlos y comprenderlos en un diálogo franco y acogedor.

Maduro, para amarlos y aceptarlos. Inteligente, para protegerlos mientras me necesiten.

Sabio, para discernir lo más acertado para cada momento y para cada uno.

Sincero, para que, con honestidad, no diga que hago por ellos lo que, en realidad, hago por mí mismo.



Respetuoso, para ofrecerles mis consejos, pero también permitirles hacer sus experiencias.
Misericordioso, para perdonarlos y darles confianza, y oportunidad para cambiar y superarse.
Humilde, para que no confunda autoridad con autoritarismo, y sepa reconocer mis fallas y errores.
Fuerte, para saber “perder” a mis hijos dejándolos crecer y partir. Porque quiero conocer la alegría de “recuperarlos” adultos, sin exponerme a perderlos reteniéndolos como niños. Amén.

Oración de un Padre en la necesidad.

Patriarca San José, hoy me inclino en tu presencia, pues vengo con mucha necesidad.

Es cierto que recorro a ti, porque te necesito; pero sé que por tu bondad has de interceder por mí.

Estamos pasando mucha penuria en casa. No hay trabajo, la comida es escasa, todos tienen urgencias. No me alcanza para cubrir sus necesidades: colegiaturas, ropa, calzado... ¡sócórrreme! Me siento desesperado, vuelve tus ojos hacia nosotros, y recuerda cuando tu debías proveer a tu familia. Llevabas comida, sustento, vestido...

Mírame con cariño y ayúdame a buscar lo necesario para mi familia. No te pido riqueza, sólo lo indispensable. Acuérdate bondadoso Señor San José, que siempre escuchas al que te invoca. Intercede por mí ante tu Hijo, para que tenga misericordia de mí. Amén.

Oración en la Tribulación.

Buen Padre y amigo, no te escondas en estos momentos en que sufro. Me siento desconcertado, sólo sé de problemas y tribulaciones. Parece que todo se me viene encima.

¿Quién provocó tanto mal? No sé. Me es todo tan difícil de entender.

Por eso, ¡ayúdame, Padre! Sé que con tu ayuda, he de salir con tranquilidad de este problema, en tu nombre confío y pongo en él toda mi esperanza.

En ti me abandono y me entrego totalmente.

A ti levanto mis manos, y a ti dirijo mi súplica.

Sé que no he de quedar defraudado, y aunque sé que dificultades y problemas siempre tendré, contigo a mi lado, estoy seguro de salir adelante. Amén

Oración para pedir perdón.

Padre Celestial, ten compasión de mí y perdóname según el gran cariño que me tienes.

La grandeza de tus bondades para con mi familia es inmensa; perdona mis iniquidades.

Buen Padre, lávame de mis pecados, límpiame de todas mis faltas. He pecado Señor; reconozco mi enfermedad, mi indignidad. Me he equivocado tantas veces; tantas veces en las que el corazón se ha inclinado a destruirse. He lastimado y ofendido también a mi familia, con mis palabras, con mis acciones, con mi falta de paciencia...

He pecado contra ti y contra ellos; he hecho lo desagradable en tu presencia. Tus ojos lo han visto todo. Por eso vengo arrepentido. A ti, Padre, te pido tengas piedad de mí y vuelve tu mirada hacia mí. Lávame y quedaré limpio, crea en mí un puro corazón, que te ame y ame a mi familia, sólo a ti te busque y el



bien de mi familia. Me pongo en tus manos, a ti me entrego para que me renueves y me revistas de tu bondad. Amén

Oración ante la ofensa ocasionada.

Perdón Señor, por aquellas lágrimas que hice brotar. Perdón por aquellos ojos que al buscar los míos, en busca de amor y comprensión, no quise mirar. Señor, ¿por qué soy así? Soy tan orgulloso y engreído, me creo mejor de lo que en realidad soy; y lo peor, es que esta mentira que me he esforzado en hacerles creer, también me la estoy creyendo yo mismo. Por eso, ayúdame a examinarme, ayúdame a ver el hombre que he creado para mi esposa, para mis hijos, y para los demás. Ayúdame a corregirme, porque tú eres mi salvación y esperanza: dame tu mirada, para que sepa ver cuando requieren mi ayuda y comprensión; dame tus oídos, para saber escucharlos sin recriminaciones; dame tus manos, para expresar con ellas todo el amor que siento hacia ellos; dame tu boca, para que de ella solo salgan palabras amables y dulces, llenas de consuelo y comprensión, certeras y precisas. Dame tu corazón para amarlos con el mismo corazón de padre con que nos amas a nosotros: pronto para perdonar y lento para la ira. Y por último Señor, concédeme y aumenta en mí las gracias de tu Santo Espíritu, a fin de que reconociendo mis faltas, me arrepienta y renuncie a ellas de todo corazón. Amén

Oración por el éxito de una empresa temporal.

Glorioso San José, que tienes plena potestad sobre los corazones de Jesús y de María y a quien todos invocan con provecho, míranos postrados en tu presencia, llenos de esperanza, para que te dignes favorecernos con el éxito de esta empresa (...). Pero si el objeto de nuestros deseos pudiera ser contrario a la gloria de Dios o a nuestra propia salvación, alcánzanos la gracia de conformar nuestra voluntad a la de Jesús, a quien tú amas como padre. Y para asegurar el éxito de esta empresa, si conviene a nuestras almas, nos esforzaremos por superar las dificultades con que nos enfrentemos como tú lo hiciste siempre, llenos de confianza en la misericordia de Dios, que no quiere sino nuestra felicidad en la tierra y en el Cielo. Amén

Oración para obtener trabajo.

San José, intercesor en todo problema familiar, consígueme un trabajo en el que me realice como humano, y que a mi familia no falte lo suficiente en ningún aspecto de la vida. Que lo conserve a pesar de las circunstancias y personas adversas. Que en él progrese, mejorando siempre mi calidad y gozando de salud y fuerzas. Y que día a día trate de ser útil a cuantos me rodean. Asocio tu intercesión a la Sagrada Familia, de la cual eres cabeza y protector. Amén.

Enséñame, Señor, a envejecer.

Señor, creo que estoy envejeciendo, por eso, enséñame a envejecer como cristiano. Convénceme de que no son injustos conmigo los que me ayudan, los que me quitan responsabilidad, los que ya no piden mi opinión, los que llaman a otro para que ocupe mi puesto. Quítame el orgullo de mi esperanza pasada, que me impide aceptar la ayuda que me ofrecen, sobre todo la de mis hijos, esos chicos a los que crié y eduqué, y que ahora, son más fuertes y hábiles que yo. Quítame el sentido de crearme indispensable, que sólo me hace parecer altanero ante los demás. Señor, permíteme que, en este gradual desapego de las cosas, yo sólo vea la ley del tiempo, y considere este relevo en los trabajos como una manifestación interesante de la vida, que se releva bajo el impulso de tu providencia. Pero ayúdame, Señor, para que yo todavía sea útil a mi familia y a los demás: contribuyendo con mi optimismo y mi oración a la alegría, y al entusiasmo de los que ahora tienen la responsabilidad. Viviendo en contacto humilde y sereno con el mundo que cambia, sin lamentarme por el pasado que ya se

fue. Aceptando mi salida de los campos de la actividad, como acepto con naturalidad la puesta del sol. Finalmente, te pido me perdonen si sólo en esta hora tranquila caigo en la cuenta de cuánto me has amado, y concédeme, que por lo menos ahora,

mire con mucha gratitud hacia el destino feliz que me tienes preparado y hacia el cual me orientas desde el primer momento de mi vida. Señor, enséñame a envejecer así. Amén.

ORACIONES POR LA FAMILIA Y LOS HIJOS.

Oración de Acción de Gracias por la Familia

Gracias, Padre bueno, por nuestra familia.

Gracias por nuestros mayores que tantas cosas buenas nos dejaron: educación, formación, trabajo, costumbres, tradiciones...

Gracias, particularmente, por la fe cristiana que también nos heredaron.

Gracias por mi esposa, y por mi marido, a quién tanto amo, como parte de mi, pero diferente, con quien disfruto en el cuerpo y en el espíritu, con quien hago todos mis planes y con quien comparto alegrías, penas y trabajos, con quien gozo de la vida sencilla de cada día y sueño un mañana mejor, con quien oro y comparto mi fe, con quien participo en la vida comunitaria.

Gracias por nuestra hija, ¡lo mejor para nosotros y para ti!

Gracias por su originalidad, por su riqueza, su personalidad y su enfermedad, que cuidamos con tanto cariño, para que llegue libremente a ser ella misma, lo que está llamada a ser, lo que tú quieres que sea.

Gracias por el misterio de gracia y de vida, que discurre por su joven cuerpo, abierto al futuro en esperanza.

Y gracias, Señor, por ti mismo, Padre grande y bueno de nuestra familia, constructor de la hermandad grande que formamos todos tus hijos junto con toda la Creación, obra maravillosa de tus manos.

Gracias por tu Hijo Jesucristo, palabra creadora, Salvador que nos manifestó tu amor hasta el extremo, liberador que rompe todas nuestras cadenas.

Gracias, por tu Espíritu, aliento permanente que nos llama cada día a una armonía limpia y generosa, sobre todo en las horas bajas, en los momentos de tristeza y abatimiento, de cansancio y de conflicto, donde todo se vuelve oscuro... pero tú sigues estando ahí, con nosotros, ¡como luz y aliento de vida!

¡Gracias, Padre, siempre bueno y eternamente compasivo y misericordioso! Protégenos y concédenos que nuestro amor sea entrega y don, a imagen de Cristo y de la Iglesia. Amén

Oración por la familia

Haz, Señor, que en nuestra casa, cuando se hable, siempre nos miremos a los ojos y busquemos crecer juntos; que nadie esté sólo, ni en la indiferencia o el aburrimiento; que los problemas de los otros no sean desconocidos o ignorados, que pueda entrar quien tiene necesidad y sea bienvenido. Señor, que en nuestra casa sea importante el trabajo, pero no más importante que la alegría; que la comida sea el momento de alegría y de conversación; que el descanso sea paz del corazón y del cuerpo; que la riqueza mayor sea estar juntos. Señor, que en nuestra casa el más débil sea el centro de la atención; que el más pequeño y el más viejo sean los más queridos; que el mañana no nos dé miedo, porque Dios siempre está cerca; que cada gesto esté lleno de significado; que te demos gracias por todo lo que la vida nos ofrece y tu amor nos da. Señor, que nuestra casa sea el lugar de acogida como la casa de Marta, María y Lázaro en Betania. Amén.



Oración por la Familia

Señor Jesús, ¡alabado sea tu Nombre, dulce y poderoso y tu Sangre Preciosa! Te pido que derrames la abundancia de tu bendición sobre mi familia. Que poses tu mano protectora sobre cada uno de los miembros que la componen y les infundas tu paz. Te pido también que nunca nos falte el pan y el trabajo y que cubras con tu preciosísima Sangre nuestros bienes materiales. Señor, te pido que nos regales el don del Espíritu Santo y los dones de la Unidad, la Alegría, la Fe, la Esperanza y el Amor.

María Santísima, bendice a todas las familias de nuestra patria y regálanos tu amor, hoy y siempre. Madre nuestra, protégenos, ruega por nosotros, llévanos a tu Hijo Jesús. Amén.

Oración por su Familia y Parientes.

Te suplico, Jesús, por todos mis parientes y seres queridos y te pido estar siempre dispuesta/o a rogar por ellos. Condúcelos a la luz de la verdad, consérvales siempre en esa verdad, y concédeles el don de la perseverancia. Te pido por todos ellos: por mis hijos, por mi esposa/o, por mis padres, por mis hermanos y hermanas, por cada uno de ellos en particular; por mi familia política, por mis primos y toda mi parentela; por mis amigos más íntimos; por mis maestros, por mis jefes, por mis servidores y trabajadores; por mis socios y compañeros de trabajo; por mis vecinos y por mis superiores; por todos aquellos que me quieren bien y por los que no me quieren; por mis enemigos. Te pido por ellos, no sólo en la vida, sino también en su muerte, para que tengan la dicha de morir en

gracia de Dios, y para que Dios en su infinita misericordia los reciba con su amor. Amén.

Oración para vivir en paz en la familia

Señor, Dios nuestro, tú nos has elegido para ser tus santos y tus predilectos. Revístenos de sentimientos de misericordia, de bondad, de humildad, de dulzura, de paciencia. Ayúdanos a sobrellevar los unos a los otros cuando tenemos algún motivo de queja, lo mismo que tú, Señor, nos has perdonado. Sobre todo, danos esa caridad, que es el vínculo de perfección, que la paz de Cristo brille en nuestros corazones. Esa paz que debe reinar en la unidad de tu cuerpo místico.

Que todo cuanto hagamos, en palabras o en obras, sean en nombre del Señor Jesús, por quien sean dadas gracias a ti, Dios Padre y Señor nuestro. Amén.

Acción de gracias por la maternidad.

Gracias Señor por el milagro de transmitir la vida; gracias por la emoción del primer llanto y de mi primer contacto con ellos, que quedaron grabados tan dentro mío para siempre. Gracias por la alegría de verlos crecer: sus primeros pasos, sus primeras palabras, sus primeros logros; gracias por las cosas que puedo enseñarles a mis hijos y gracias por las cosas que ellos me enseñan a mí. Gracias porque en medio de las prisas del trabajo, del llevar a los niños al colegio, del apuro de hacer la comida, me siento útil. Gracias por sus sonrisas espontáneas, por su sencillez, por los juegos compartidos, por

sus canciones que acarician mi alma, por la alegría de verlos felices, por su compañía. Gracias porque me has bendecido con hijos maravillosos...

En los momentos de adversidad, ayúdame a sobreponerme cuando me abruma el cansancio y siento que no puedo con todo; ayúdame cuando siento que mis hijos no son lo que quisiera que fuesen, y ayúdame a entender que ellos son, absolutamente, ellos mismos. Ayúdame cuando siento que no estoy preparada/o para darles respuestas, porque no tengo en claro cuáles son las respuestas ni en mi propia vida. Ayúdame cuando siento que no soy todo lo paciente que debería ser, todo lo dedicada/o, todo lo esforzada/o, todo lo comprensiva/o que debería ser. Ayúdame, para nunca dañarlos, para ser su apoyo y su guía, y por último, ¡te doy gracias por el amor que puedo dar y recibir!, por este amor tan grande que jamás lo hubiera imaginado, ¡gracias por la sensación hermosa de sentir que me llaman mamá (papá)! Amén.

Oración para dar fortaleza a los hijos.

Señor, ayúdame a no hacer por mis hijos, lo que ellos puedan hacer por sí mismos.

Ayúdame a no darles lo que ellos puedan ganarse por sí mismos.

Ayúdame a lograr que crezcan firmes sobre sus propios pies, y que se conviertan en adultos responsables, disciplinados y honestos. Amén

Señor, ayúdame a enseñarle a mis hijos

A creer en los ideales, y en aquellas cosas que no se ven, pero que también son realidades: en tu amor que no se ve, pero se puede sentir; en mi amor, que me esfuerzo por mostrarles; en la confianza, en el valor, en la justicia...

Ayúdame a enseñales a tener esperanzas y creer en los milagros, ayúdame a nunca decirles que las cosas ocurren porque existe una ley de gravedad, o que a toda acción se produce una reacción, o que el sistema solar se mantiene por una perfecta estabilidad de las fuerzas centrífugas y centrípetas y enséñales que son maravillas de tu creación y de tu amor; a inculcarles respeto por las cosas simples y por la naturaleza. Ayúdame a enseñarles a rezar, a cerrar los ojitos y a ver en su corazón la imagen de tu amor, que puedan ver a su ángel guardián que los protege y los guía.

Ayúdame a enseñales a sonreír, a que comprendan que esta vida es un paso para la Vida Eterna, y que es para ser felices, y que tú llenarás su vida de muchas sorpresas y alegrías, pero nosotros debemos darle también un sabor a la vida. Ayúdame a enseñales el valor del respeto, de la responsabilidad, del estudio... a enseñales a ser inteligentes y que no desdeñen sus sentimientos; en que la música tiene una explicación, pero que las melodías salen del corazón...

Ayúdame a enseñales todos los días a trabajar en un pequeño proyecto, a estimular su creatividad con sus juguetes y nunca regañarlos por sus inventos o descubrimientos. Ayúdame a enseñales que todo lo que llegue a nuestras manos o a nuestra vida, siempre debemos dejarlo mejor de lo que estaba cuando lo encontramos. A enseñarles a amar y que en todo momento sepan que tienen el derecho de vivir y de ser lo que en su vida quieran ser... a enseñales que cuando sean grandes deben querer y respetar a sus semejantes. Amén

¡Madre mía, bendice a mis hijos!

¡Madre mía, bendice a mis hijos! que esta palabra sea el grito de mi corazón desde la aurora: que tu bendición ¡oh María! los

acompañe, los guarde, los defienda, los anime, los sostenga en todas partes y durante toda su vida.

Cuando postrados ante la presencia del Señor le ofrezcan, sus oraciones de alabanza y adoración, cuando le presenten sus necesidades o imploren sus divinas misericordias ¡Madre mía, bendice a mis hijos!

Cuando se dirijan a la escuela o al trabajo donde el deber los llama, cuando pasen de una ocupación a otra, a cada movimiento que ejecuten, a cada paso que den y a cada nueva acción. ¡Madre mía, bendice a mis hijos!

Cuando el demonio se esfuerce en seducirlos con los atractivos del placer, de la violencia, de las tentaciones, de los malos ejemplos... ¡Madre mía, bendice y preserva de todo mal a mis hijos!

Cuando dirijan sus pasos a buscar el alivio de sus heridas, el perdón de sus pecados, y la redención de su alma, en el recinto de la reconciliación y de la paz, ¡Madre mía, bendice a mis hijos!

Cuando se acerquen a la Sagrada Mesa para alimentarse con el Pan de los Ángeles, con el Verbo hecho Carne por nosotros, en tus purísimas entrañas ¡Madre mía, bendice a mis hijos!

Cuando en la noche se dispongan al descanso a fin de continuar con nuevo fervor al día siguiente su camino hacia la eterna patria, ¡Madre mía, bendice a mis hijos!

Que tu bendición ¡Madre mía! descienda sobre ellos en el día, en la noche, en el consuelo, en la tristeza, en el trabajo, en el descanso, en la vida y en la muerte y que ésta no sea repentina y por toda una eternidad. Así sea.

Oración por los hijos

Señor, ilumina la mente de nuestros hijos para que conozcan el camino que tú has querido para ellos, para que te puedan dar gloria y alcancen la salvación. Sostenlos con tu fuerza, para que alienten en su vida los ideales de tu Reino. Ilumínanos también a nosotros, sus padres, para que les ayudemos a reconocer su vocación cristiana y a realizarla generosamente, colaborando con tus inspiraciones interiores. Amén.

Oración para pedir por los hijos.

Tú eres, Dios mío, el Creador, el verdadero Padre de mis hijos. Tuyos son, porque me los has dado y conservado;

tú eres el que has infundido en ellos el alma y la vida. Te los ofrezco juntamente con mi esposo/a y conmigo; bendícelos, Señor, mientras yo en tu nombre los bendigo.

Me someto de todo corazón a todas las disposiciones que tu paternal providencia respecto a mí y a ellos. Contando, Señor, con tu palabra,

quiero buscar para ellos y para mí; primeramente, tu reino y tu justicia, dejándote el cuidado de darnos por añadidura lo que te plazca; pero si me atreviera a determinar algo para su vida temporal, te suplico no les des riqueza ni pobreza, sino un decente modesto bienestar. Concédeles, Señor y Dios mío, la verdadera sabiduría y un corazón dócil; imprime en sus almas el horror al pecado, aléjalos del mal, presévalos del contagio del mundo, fórmalos según los preceptos de tu santo Evangelio; inspírales sentimientos cristianos, dales la sencillez y sinceridad de tus hijos y llénalos de tu amor.

No permitas, Señor, que yo contradiga jamás por negligencia, por consejos imprudentes o malos ejemplos, los ruegos que te dirijo para mis hijos.

Haz que encuentren en mí el modelo y ejemplo de las enseñanzas que trate de inculcarles. Dame para dirigirlos, indulgencia sin debilidad, firmeza sin terquedad ni aspereza, y paciencia evangélica para no airarme ni desalentarme.



Dígnate, Dios mío, ponerlos bajo el amparo de tu querida Madre y de su castísimo esposo San José, para que guarden inmaculado el lirio de la pureza que tanto te agrada.

¡Oh Padre Santo! Que me los has confiado como un depósito sagrado, del que habré de darte rigurosa cuenta, dígnate regular y dirigir mi afecto hacia ellos, y ayudarme a inspirarles constantemente tu santo amor, a fin de que sean admitidos un día en la morada del cielo.

Te lo pido por los méritos de tu amantísimo Hijo Jesús, y por la intercesión de tu Santísima Madre. Amén

Oración por los hijos

Señor Padre todopoderoso, te doy gracias por habernos dado estos hijos. Son una alegría para nosotros, y las preocupaciones, temores y fatigas que nos cuestan, las aceptamos con serenidad. Ayúdanos a amarlos sinceramente, a través de nosotros has hecho surgir su vida; desde toda la eternidad tú los conocías y amabas. Danos sabiduría para guiarlos, paciencia para instruirlos, vigilancia para acostumbrarlos al bien mediante nuestro ejemplo. Fortalece nuestro amor para corregirlos y hacerlos más buenos. ¡Es tan difícil a veces comprenderlos!, ser como ellos nos desean, ayudarlos a hacer su camino... Enséñanos tú, Padre bueno, te lo pedimos por los méritos de Jesús, tu Hijo y nuestro Señor. Amén.

Oración por los hijos

Mi Dios y Señor, eres Tú el Creador y el Padre verdadero de mis hijos, a Ti pertenecen, por eso yo te los ofrezco pidiéndote que los bendigas cuando los bendigo en Tu nombre. No te pido que les des ni riqueza ni pobreza, solamente lo que es necesario para que vivan honradamente. Lo que te pido es que les graves un verdadero horror al pecado, que los apartes de todo mal, que los protejas del contagio del mundo, que les des sentimientos nobles, cristianos, sinceridad y simplicidad, que los llenes de tu amor. Junto a todas estas gracias,



concédeles largos y prósperos años de los cuales hagan buen uso para tu servicio y salvación de sus almas. Que yo tenga el consuelo, Señor, de verlos en torno de mi lecho, de darles la última bendición, y de volver a verlos en el Cielo en tu compañía por toda la eternidad. Amén.

Oración por nuestros hijos a la Virgen María.

Madre de Dios y Madre nuestra, oh, Reina del Amor, Bienaventurada Virgen María, a ti vengo, Madre Amorosa, Reina del Cielo y tierra, para que ampires a mis hijos. Son bendiciones y regalos de Dios, de infinito valor y no quiero que se pierdan. Ellos son tesoros que el Padre Celestial me ha dado para que los cuide y los enseñe a amarle y a servirle a Él sobre todas las cosas.

Suplico a la Santísima Trinidad los bendiga hoy y siempre.

Quiero, María, que mis hijos te amen y que amen a tu Hijo, que sean santos, que los llames como tus apóstoles para trabajar al servicio del Señor. Recíbelos y cúbrelos con tu manto.

Tú sabes, Madre mía, que una madre siempre ama a sus hijos por rebeldes que sean, a pesar de los defectos que puedan tener. Por eso, guarda y

conserva a mis hijos en el buen camino.

Anímalos Madre a luchar contra el mal. Te pido a Ti también, mi querido San José, que guíes y protejas a mis hijos, como lo hiciste con Jesús. ¡Oh, casto San José!, esposo fiel de la siempre Virgen María, enseña a mis hijos a ser castos y ayúdame a pedir al Espíritu Santo el don de pureza para mis hijas. Te ofrezco todos mis sufrimientos a tu Inmaculado Corazón y al Sagrado Corazón de Jesús, como desagravio y consuelo por todas las ofensas que pudieran recibir de mis hijos. Por último, Madre, te suplico, que tu maternal bendición descienda sobre mis hijos, para que nos podamos encontrar en el cielo bendiciéndote y alabándote y adorando juntos a nuestro Padre Dios. Amén.

ORACIONES PARA MOMENTOS IMPORTANTES DE LA VIDA FAMILIAR

Estas oraciones de están enfocadas al proceso que viven las familias en momentos importantes, durante el transcurso de la Vida.

Oración por el amor del Matrimonio

Señor Jesús, tú nos has unido por el sacramento del Matrimonio. Te doy gracias. Gracias por todas las alegrías que nacen de este amor, gracias por nuestros hijos y por la paz de nuestro hogar.

Te pido, que mantengas vivo cada día nuestro amor; no permitas que se pierda a causa de la monotonía o de la actividad de la vida. No permitas jamás, que se rompa la comunicación entre nosotros. Enséñanos cómo podemos cada día avivar nuestra vida en común. Que siempre sepamos perdonarnos y que podamos ayudar-nos en nuestras decisiones. Danos fuerza para poder enfrentarnos juntos a todas las penas y pruebas. Y por último Señor, te pido que renueves en nosotros, cada día, tu amor. Amén.

En el Aniversario de Matrimonio.

¡Oh Dios, Creador y Salvador! Un día nos unimos en alma y cuerpo para siempre según tu voluntad. Nuestra mutua donación de amor ha sido un medio a través del cual nos has dado tu amor. Te rogamos, en el aniversario de nuestra boda, que nuestro amor sea casto, fiel, fuerte y no conozca el cansancio. Líbranos del egoísmo y ayúdanos a buscar en todo, de una manera siempre nueva, cada uno el bien del



otro. Te damos gracias por los hijos que nos has dado, son tuyos. Ayúdanos a dirigirlos hacia ti. Renueva en nosotros tu gracia sacramental y la bendición que nos diste aquel día. Que nuestra familia sea una pequeña Iglesia doméstica. Y que tu bendición: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, descienda sobre nosotros, nuestra familia y nuestro hogar. Amén.

Oración cuando se recibe la noticia del embarazo.

Señor, Padre nuestro, tú sabes con cuánta alegría hemos recibido la noticia de que una nueva vida ha surgido entre nosotros. Te damos gracias por este regalo maravilloso con el que nos haces participar de tu paternidad. Tú sabes la ansiedad que sentimos en la espera. Te pedimos Señor: vigila y protege a esta pequeña y delicada vida, este cuerpo y esta alma llenos aún de misterio, para que llegue sana a la luz del mundo y a la nueva vida del Bautismo. Ayúdanos en el momento difícil del nacimiento, y resuelve con alegría nuestra ilusionada espera. Madre de Dios, a tu corazón de madre confiamos ya desde ahora a nuestro hijo. Amén

Oración de la madre embarazada.

Padre que estás en los cielos, tengo en mi seno un bebé, débil y vulnerable, que está transformando todo mi cuerpo y todo mi corazón. ¡Gracias por habérmelo confiado!,

¡Gracias por permitirme acogerlo como María acogió a Jesús el día de la Anunciación!

¡Gracias porque puedo ampararlo como mi madre me amparó y puedo sentir su presencia en lo más íntimo de mi ser! Estoy maravillada ante esta vida, tan secreta y palpitante, tan frágil y llena de promesas ¡Gracias por haberme dado los ojos del corazón, que me permiten ver a mi hijo en un momento en que todavía no es visible! ¡Gracias por

haberme considerado digna de compartir el milagro de la vida! Ayúdame a hacer cada día lo que puedo hacer para que mi bebé sea feliz. Te pido, Padre de toda gracia, pueda transmitir a mi bebé toda la fe, la esperanza y el amor que llevo en mi co-razón, y te ruego, que nos guardes bajo tu amparo, ahora y siempre. Amén.

Oración en el parto de la esposa.

Escúchame, ¡oh Señor!, escucha mi voz y mi súplica. Dirige tu amorosa mirada hacia mi esposa, que en comunión contigo, está por dar la vida a nuestro hijo.

Tú Señor de la vida, auxíliala. Tú nos has dicho muchas veces que busquemos tu rostro y buscándolo estoy. No escondas tu faz, ni me rechaces.

Dígnate por tu gran misericordia socorrernos, mira que tenemos toda nuestra esperanza puesta en ti. Sé que los médicos harán su parte, pero tú lo haces todo. De ti vienen la salud y la vida, ten misericordia de ellos, que nuestro hijo nazca sano, y que los dolores que ella ha de sufrir, pasen rápido.

Dame la fortaleza necesaria para ser para ellos un refugio seguro; dame sensibilidad y disponibilidad para saber en qué puedo ayudar y por último Señor, permite que yo, humildemente me ponga a tus para agradecerte por el milagro de la vida que nos has concedido. Amén

Oración en el nacimiento de un hijo.

Gracias Señor, ¡qué feliz nos haces al darnos este hijo! ¡Cuánto amor para darle y cuánta ternura nos brota al ver su cuerpecito tan frágil! Queremos agradecerte por hacernos padres, por llenar nuestra vida de felicidad y amor. Mientras te agradecemos, te consagramos también nuestro hijo: tú nos lo has dado. Que podamos cuidarlo y educarlo en un hogar lleno de amor, porque es el mejor regalo con que nos has bendecido. Amén

Oración ante el hijo recién nacido.

Señor, acabas de bendecirnos con este hermoso bebé.

Gracias Señor, gracias por mi esposa, a quien tanto amo, y a quien tantas incomodidades ha pasado, me ha enseñado a valorar y apreciar a todas las mujeres.

Gracias por este hijo(a) con el que hoy nos bendices.

¡Gracias por compartir con nosotros el milagro de la paternidad! Es una emoción muy grande; la alegría se trepa hasta el corazón. Siento embotado el cerebro de tanto gusto.

Nació mi hijo(a), Padre Celestial, que también es tu hijo(a). Es tan hermoso, tan delicado, tan débil, tan incapaz de enfrentar la vida.

Esta personita tan bella, Señor, quiero encomendarla a tu cuidado. Lo veo tan frágil, tan pequeño y yo tan impotente y torpe.

Me has bendecido tanto Señor, sin embargo, aún quiero pedirte algo. Al ver a este pequeño bebé, carne de mi carne y sangre de mi sangre, no puedo evitar que mi pensamiento vuele hacia el futuro. Veo a mi hijo(a) crecer, y no puedo evitar pedirte que me des vida. Quiero enseñarle a que te ame y te alabe; a disfrutar de toda la maravillosa creación que nos has dado;



quiero darle una buena escuela, una buena educación; quiero cuidarlo y protegerlo a lo largo de sus años. Quiero, junto con mi esposa, ver terminada la misión que hoy nos has encomendado: quiero verlo(a) formar su propia familia...

Gracias Señor, por este(a) hermoso(a) hijito(s), ¡se me llena el corazón de orgullo y de contento! Cuidalo(a) y protégelo(a) a lo largo de su vida. Amén.

Bendición solemne a un niño recién nacido.

Dios todopoderoso y eterno, te agradecemos por esta vida nueva que has traído a nuestro hogar. Este bebé será motivo de mucha alegría, porque es el amor que se hace vida, la esperanza que se abre camino y la fe de nosotros, su familia. ¡Una vida nueva! Por repetido que sea este milagro, no nos deja de asombrar y llenarnos de alegría. Te pedimos Señor, que muy pronto, con el Bautismo, engendres en nuestro hijo la vida de fe, de esperanza y de amor, que es tu misma vida. Danos la gracia de afianzar su unidad familiar y de tener la fuerza necesaria para educarlo de acuerdo al Evangelio de Jesús, porque así podrá caminar por la senda de la luz y de la vida. Bendice Señor, y protege a nuestro hijo, y haz que crezca en sabiduría y gracia ante tus ojos y a la vista de los hombres, que crezca sano de cuerpo y de alma, y que sea fuente de alegría para nuestro hogar. Amén

Bendición en el día del cumpleaños de un hijo.

Dios todopoderoso y eterno, autor de toda la vida, mira con ternura y bendice a este hijo(a) mío que hoy cumple años. Te agradezco el regalo de la vida que le has hecho, lo pongo en tus manos, para que, libre de todo mal, pueda alcanzar la Vida eterna después de haber seguido la huella que Jesús nos trazó para poder llegar a tu lado. Dale fe, esperanza y amor para que siempre busque tu verdad, que su andar sea firme y comparta tu amor con todos los hombres, Amén.

(Con la mano derecha sobre la cabeza del hijo se hacen las invocaciones y el hijo contesta Amén)

El Padre que te dio la vida, te cuide y te haga crecer hasta la madurez **R/ Amén.**

El Hijo, que salvó tu vida, te conduzca a la Vida eterna **R/ Amén**

El Espíritu Santo, que llenó tu vida de amor, te haga fecundo en todas tus obras. **R/ Amén**

(Se hace la señal de la cruz sobre su frente diciendo:)

Y que la bendición de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre tu corazón, te haga fiel al Evangelio y te colme de alegría y de paz. **R/ Amén.**

Oración en el bautismo de un hijo.

Dios, Padre de todos, te damos gracias porque, por medio de nosotros, diste la vida a nuestro hijo(a). Te agradecemos el don de este hijo, que estamos disfrutando desde hace días, y que habíamos esperado con ilusión. Ahora queremos llevarlo a que reciba el Bautismo para que, a través del agua, nazca a tu vida nueva y reciba la luz de Jesucristo. Llénalo, Señor, de tu Espíritu, de tu fortaleza, de tu amor. Que mantenga encendido, toda su vida, el fuego de la fe y de la esperanza y que sepa amar como tú amas. Padre, gracias por nuestro hijo. Padre gracias por su bautismo. Amén

Oración cuando los hijos van creciendo.

Gracias Señor, por nuestros hijos. Gracias por sus ojos que cada día se abren un poco más a la vida, haz que se mantengan siempre abiertos, atentos, capaces de aprender, capaces de descubrir dispuestos a no cerrarse nunca todo lo que es bueno y digno, ante el dolor y la injusticia.

Gracias por sus manos que quieren tocarlo todo, agarrarlo todo; haz que sean unas manos amables y unas manos fuertes: para trabajar, para construir, para ayudar en lo que sea necesario, para hacer el bien y no el mal. Y gracias, Señor, por su corazón, por sus latidos que son signo de vida; haz que sea

un corazón generoso, un corazón lleno de ilusiones y de esperanzas, un corazón capaz de amar y perdonar mucho, un corazón capaz de entregarse a ti, Padre, porque eres el mayor amor. Amén

Oración por los hijos que van a la Escuela.

Jesús, que te sentaste a aprender con los maestros de la ley: te confío mis hijos mientras están en la escuela. Infunde en ellos el espíritu de sabiduría; abre sus inteligencias, para que te conozcan cada día más, y aprendan los conocimientos que necesitan para su vida. Que puedan estar atentos en las clases, tranquilos en los exámenes, y comprender lo que estudian. Que tengan buenos maestros y compañeros y que puedan hacer muchos amigos. Y que día tras día, crezcan como tú en edad, sabiduría y gracia ante Dios y ante los hombres. Amén



Oración cuando salen de casa.

Tú eres, Dios mío, el verdadero Padre de mis hijos. Tuyo son, tú me los has dado y conservado; tú has infundido en ellos, el alma y la vida. Hoy, como todos los días, te los ofrezco juntamente con mi esposo. Bendícelos, Señor, mientras yo en tu Nombre los bendigo. Acepto de todo corazón las disposiciones que tu paternal providencia tiene respecto a mí y a ellos.

Sin embargo, por el amor que les tengo, no puedo dejar de suplicarte por ellos, ¡oh Padre! líbralos de todo mal, aleja de ellos a quienes desean hacerles algún mal; llénalos de sentimientos de caridad y fraternidad para con sus semejantes. Que no les sorprenda la muerte en la mitad del camino que los conduce a ti.

Que mueran cuando terminen sus días, después de haber hecho el bien en este mundo. Concédeles sabiduría y un corazón dócil, imprime en ellos el horror al pecado, presévalos del contagio del mundo y fórmalos según tus preceptos. Ponlos bajo el amparo de nuestra Madre del buen camino, para que lleguen seguros a su destino. Amén

Oración en su Primera Reconciliación (Confesión)

Señor, tu Palabra nos dice: *“Un corazón humillado y contrito, Dios nunca lo desprecia”*. Por eso te pido tengas misericordia de mi hijo(a) que hoy se acerca por primera vez a recibir el perdón de sus pecados. Hubiera querido que nunca te ofendiera, que nunca hubiera conocido el mal...

Por eso, postrada en tu presencia, te ruego con mucho fervor, que imprimas en su corazón los más vivos sentimientos de dolor de los pecados y propósito de jamás volverte a ofender. Por tu infinita misericordia borra sus culpas, ten misericordia de él(ella) y perdónale sus pecados. Tú que eres lento a la ira y rico en clemencia, te ruego que si volviera a caer en desgracia, alumbres su entendimiento, y lo armes de valor para que con arrepentimiento, pueda debidamente confesar sus culpas, a fin de que consagrado a tu servicio, consiga verte, amarte y servirte por toda la eternidad. Te lo pido por Jesucristo nuestro Señor. Amén

Oración en la Primera Comunión de un hijo(a)

Te doy gracias Señor, porque mi querido hijo(a) (nombre) participará por primera vez en la mesa de tu Hijo Jesús, que es también mesa de todos los hermanos que formamos tu gran familia. Me parecen tan cercanos aquellos días en que nació, en que dio sus primeros pasos, pronunció sus primeras

palabras... Me siento tan orgullosa, ¡míralo(a), hoy tiene ____ años!

Te pido, que su primera comunión sea el inicio de una nueva etapa de su Vida Cristiana. Haz que nosotros, su familia, nos alegremos con el(ella), y seamos capaces de animarle(a) y ayudarlo en su caminar, y nunca seamos piedras y tropiezos en su camino de amor y servicio a Dios y a los hermanos. Te lo pido por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

Oración en la adolescencia de un hijo.

Jesús, mi hijo(a) está en la adolescencia. A veces ríe y otras tiene ganas de llorar. Tiene rebeldía, no comprende la vida, ni se comprende a sí mismo: ama y odia sin límites. Tú que fuiste adolescente, dale tu luz, tu gracia y tu amor porque los necesita. Dale tu luz para que vea claro su camino, su futuro, sus posibilidades, sus limitaciones para que no se pierda. Dale tu fuerza para que no evada sus responsabilidades, para que no haga lo que todos hacen, para que sea él mismo. Dale tu amor, para que quiera a los demás, aunque no los entienda, para que no espere más recompensa que la que das Tú. A mí, Señor, dame las palabras precisas y ayúdame a encontrar los momentos oportunos para hablarle y ayudarlo; aleja de mí los regaños, reproches, enfados, hazme comprender que es una etapa de la vida, y que mi presencia cerca de él(ella) es precisa, porque nuestra relación futura en mucho dependerá de mis acciones presentes. Ayúdanos a que pronto vuelva la alegría, la confianza y la armonía. Mientras tanto, ayúdame a que sepa sufrir un poco mejor, como deben sufrir los cristianos, porque tú dijiste: *“Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados”* Amén

Oración en los XV años.

Señor Dios, mi hija cumple quince años, le has dado vida, belleza y juventud. Te doy gracias por su niñez, su inocencia, por sus juegos y alegrías. Gracias por sus amigos, por sus estudios, por su salud.

Ahora que está creciendo, y que se abre delante de ella un mundo nuevo: que pueda crecer feliz y generosa, como mujer y como persona; guía sus pasos, sus acciones, sus pensamientos; que sea tan fuerte que nada pueda perturbar la paz de su mente; que mire todas las cosas por el lado bueno; que sea justa y entusiasta, que tenga un semblante alegre todo el tiempo y una sonrisa para sus semejantes; que tenga un alma grande para el sufrimiento y mucha nobleza para evitar el enojo; que guarde su pureza y castidad; líbrala del egoísmo que paraliza y pierde el verdadero amor. Mírala con bondad, y que tu bendición se derrame sobre ella. Amén

Oración por mi hijo(a) que busca el amor.

En sus ojos brilla una alegría nueva. Habla de una situación nueva para nosotros. El (ella)

expresa poco lo que siente, y yo tengo miedo de no acertar y también callo. Pero a mi oración traigo nuestros temores y deseos, nuestras ilusiones, mías y de él(ella). Quiere amar, necesita amar, en su corazón ha entrado otra persona aparte de nosotros, ¡quiere tener a alguien a quien darle su cariño!, ¿es que nosotros no le somos suficientes? Sí, sé que soy egoísta, ¡pero tengo tanto miedo de perderlo(a)! ¡es tan joven! ¡Aún tiene que aprender tanto! ¿Qué pedirte Señor, si no se qué es y qué no es lo mejor para él (ella)? Por eso, perdóname Señor, porque me limito a darte la noticia, y a ponerlo(a) en tus manos de Padre. Sólo te ruego construyas para él (ella) su futuro, su noviazgo, no permitas que sufra y pierda la ilusión, que su noviazgo sea un camino de maduración. Amén



Oración por la vocación de los hijos.

Señor, tú me los diste, conoces a cada uno, lo llamas por su nombre, y le das una vocación para ser ayuda de sus hermanos. Te pido por ellos, sea cual sea el camino que has determinado para cada uno, que puedan descubrirlo y se entreguen a él generosamente, trabajando fielmente para construir un mundo mejor. (Casi) ha llegado el momento de: (*nombre del hijo que ha de elegir vocación*), ilumina su mente con tu luz.

Que no se contente con un ideal fácil o se deslumbre por el dinero. Que nosotros podamos ayudarle a reconocer su vocación y a realizarla generosamente, que pueda disfrutarla, que se desenvuelva en ella, que no sea una frustración para él (ella). Y si por tu gracia lo(a) has elegido para tu servicio, ¡bendita sea tu voluntad! que sepa renunciar al mundo y entregarse íntegramente, poniendo su amor y su confianza en ti. Que todo sea para su bien y su salvación. Amén



Oración en el Matrimonio de un hijo(a)

Señor, mi hijo(a) hoy se ha unido en matrimonio. Sus manos derechas quedaron unidas por el lazo de amor, te pido que su unión sea eterna. Te pido que sus votos y su matrimonio sean bendecidos; que los ayudes y los guíes, que estés siempre con ellos; que se amen con amor perfecto, que nada se interponga entre ellos; que la mente de uno armonice con la mente de otro, y que el corazón de uno concuerde con el corazón del otro. Bendícelos con el don de la paternidad, ilumínelos y fortalécelos en la difícil tarea de la formación de sus hijos. Que vivan juntos por largo tiempo, en alegría y paz; que sepan perdonarse en sus fallas y apoyarse en sus decisiones; que puedan ver a los hijos de sus hijos y que lleguen a una feliz ancianidad y vivan colmados de afecto y de paz. Amén

Oración por un hijo ausente

Nuestro hijo(a), Señor, es también tuyo: hoy está lejos de nosotros, pero está contigo y tu paternidad nos consuela. En ti permanecemos unidos. Tú ves lo que nosotros no vemos; tú puedes lo que nosotros no podemos; tú eres amorosamente providente. Aleja de él(ella) todo peligro. Protégelo(a) ahora que está lejos de casa. Confiamos en ti, porque eres el mejor de los padres.

Amén.

Oración del silencio.

Señor, cuando surja en mí la voz del egoísmo, cuando sienta deseos de decir "*no es demasiado bueno*", enséñame a callar; Cuando surja en mí la voz de la soberbia, "*no es tu problema*" enséñame a callar;

Cuando surja en mí la voz del amor propio, "*si supieras todos los sacrificios que por ti he hecho*", enséñame a callar.

Cuando surja en mí la ira y en mis labios haya alguna ofensa, enséñame a callar;

Cuando surja en mí el sarcasmo, enséñame a callar;

Cuando surja en mí el fastidio "*estoy harta*" enséñame a callar.

Cuando surja en mí la autocompasión "*todo lo he hecho por ellos*", enséñame a callar.

Enséñame a escuchar, en el silencio de un corazón abierto, las necesidades de mi familia. Enséñame a escuchar, en el silencio de un corazón comprensivo, sus problemas.

Enséñame a escuchar, en el silencio de un corazón creyente, los consejos y consuelo de la Santísima Virgen María, quien guardaba y meditaba todo en su corazón;

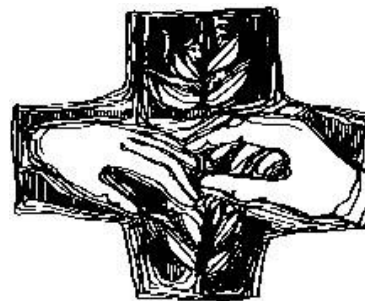
enséñame a escucharte y muéstrame tu misericordia; ayúdame a callar y nunca lastimar a aquellos a quienes has encomendado a mi cuidado.

Amén

Oración por un hijo descarriado.

¡Oh Padre Santo! Ten piedad y misericordia. Tú que me confiaste como en depósito sagrado a este hijo mío, del que habré de darte rigurosa cuenta, dignate escuchar el clamor de tu sierva. ¡He fallado Señor, he fallado! No supe cuando, no supe en qué y no supe por qué. ¿Qué fue lo que hice Señor? ¿Acaso no le di ejemplo digno? ¿Acaso fueron las malas compañías, las malas guías? ¿Acaso no lo eduque como debía?

¡No lo sé Señor!, pero, ¿cómo podría haberlo sabido, haberlo evitado? ¡No sabía cómo ser madre, no sabía cómo hacerlo! ¡Perdóname! Ten misericordia, ¡redímelo! Y en prenda, te ofrezco mis oraciones y mi sufrimiento. Escucha mis plegarias, dirige tus misericordiosos ojos hacia mí. ¡Ten piedad de él, Señor, ten piedad! Yo no pude formar lo como buen cristiano, ¡hazlo tú Señor! No permitas Padre Santo su perdición total, dale tiempo para reconocer sus faltas, dale tiempo para su arrepentimiento, dale tiempo para reconciliarse contigo. Y te suplico lo recibas, como el padre misericordioso en la parábola del hijo pródigo: que corras a su encuentro, le tiendas tus brazos y le devuelvas la dignidad de ser tu hijo. Amén



ORACIONES EN MOMENTOS DIFÍCILES

Dios responde todas nuestras oraciones, aunque no siempre de la manera esperada. Nosotros pensamos en el presente; Dios nos prepara para la eternidad. Preparó por miles de años la venida de su Hijo. Nos hace esperar lo necesario para alcanzar los mejores resultados. Actuó lentamente en la creación... no se le puede apurar. La espera es para nuestro bien. Aun lo bueno puede hacer daño si se alcanza prematuramente.

A veces Dios demora la respuesta a una oración hasta que hayamos aprendido algo que Él quiere enseñarnos.

A veces espera hasta que se produzcan las condiciones propicias para el resultado que quiere lograr, como en el caso del ciego de nacimiento: quien tuvo que ser ciego toda su vida para que todos lo supieran, y así, cuando Jesús lo sanara milagrosamente, Dios fuese glorificado.

En ciertos casos, tal vez transcurran años hasta que sepamos por qué Dios no respondió del modo que esperábamos, o cuando se lo pedimos, ¡pero el día llegará, y sabremos que Dios actuó acertadamente! ¡Esperemos en el Señor!

Señor, estoy cansada.

Señor, estoy cansada. Tremendamente cansada. Como tú cuando te sentaste en el brocal de aquel pozo en Sicar. Estoy tan cansada. Molida por el trabajo, los hijos, las obligaciones, se me nubla el pensamiento y se me va la voluntad. No tengo ánimo para nada, ni para nadie, y mucho menos fuerza para mis obligaciones. Déjame estar contigo, deja que te pregunte: ¿qué haces tú con el cansancio de los hombres? ¿cómo puedes amarnos, cuando estamos tan cansados, aún para pensar en ti? ¡Aunque es verdad que convertiste el agua en vino! Pero, ¿ahora qué? ¿Cómo vamos a entendernos si tú estás callado y yo tan cansada? Claro que, por otra parte, un día hiciste que corriese un paralítico y que resucitara la hija de Jairo y el hijo de la viuda de Naín... ¿lo harás conmigo? ¿me preguntarás si tengo fe? ¿tendré fuerza para contestarte?

Matrimonio en dificultades.

Padre, quiero recordar ante ti a todas las parejas que pasan momentos difíciles: las que sufren problemas económicos y no pueden salir adelante; las que sufren por enfermedades o por la muerte de algún ser querido, o por cualquier otro dolor o angustia; y las que viven tensiones y desavenencias, las que están en peligro de romper y las que tristemente han roto. Padre, te pido por todas las parejas que, como nosotros, se encuentran en situaciones difíciles. Danos tu fuerza, Padre y haznos capaces de descubrir nuevamente el camino. Amén.

Oración en las dificultades matrimoniales.

Señor: tú nos habías dado un sueño, formar una familia con amor. Ahora este sueño parece marchitarse; a veces pensamos en una separación. Algunas circunstancias que no planeamos nos han hecho muy difícil la convivencia. Es muy difícil vivir así, daría todo para que fuese como en un principio, los dos amándonos, compartiendo todo. Y sin embargo, a veces no sé bien cómo actuar, y otras siento que lo que hago ya no sirve. También me molesto, acumulo malestar y dudas sobre nuestro matrimonio, y a veces, sólo quiero descargarme, obligar a mi esposo a ser diferente, y a pesar de que quisiera seguir amando, no lo logro.

Ayúdanos a enfrentar este tiempo tan duro de nuestras vidas. No permitas que sufran nuestros hijos por nuestra debilidad. Ayúdanos a encontrar las respuestas y el verdadero camino del amor. Danos el deseo profundo de continuar amándonos, con generosidad, con perdón, restando importancia a lo trivial, con paciencia, con comprensión, con un verdadero diálogo sobre nuestras dificultades y deseos, y, porque no, con humor. Amén.

Oración pidiendo protección.

¡Oh Dios!, tenemos mil dificultades: ayúdanos. De los enemigos del alma: sálvanos. En nuestros desaciertos: ilumínanos. En las dudas y penas: confórtnanos. En las enfermedades: fortalécenos. Cuando nos desprecien: ánimo. En las

tentaciones: defiéndenos. En horas difíciles: consuélanos. Con tu corazón paternal: ámanos. Con tu inmenso poder: protégenos. Y en tus brazos al expirar: recíbenos. Virgen María, ruega e intercede por nosotros. Amén

Oración a la Divina Providencia

¡Oh Divina Providencia! ¡Concédeme tu clemencia y tu infinita bondad! Arrodillada a tus plantas a ti caridad portento, te pido para los míos casa, vestido y sustento. Concédeles la salud, llévalos por buen camino, que sea siempre la virtud la que los guíe en su destino. Tú eres toda mi esperanza, tú eres mi consuelo, en lo que mi mente alcanza, en ti creo, en ti espero, y en ti confío. Que tu divina Providencia se extienda a cada momento, para que nunca nos falte: casa, vestido y sustento. Amén

Oración por las dificultades económicas de un desempleado.

¡Oh Señor! Sálvanos pues las aguas nos han llegado al cuello. Estamos sumergidos en el fango y no hallamos dónde afianzar el pie. Caímos en aguas profundas y las olas nos ahogan. Tú conoces nuestra necesidad, ten piedad de nosotros. Posa tus ojos misericordiosos en: _____ (*nombre de quien necesita el trabajo*) quien está cansado de pedir, sus labios están secos, sus ojos se han debilitado de esperar. Señor, concédele la gracia de trabajar, de obtener un buen trabajo, ¡no desprecies nuestras oraciones! ¡ten piedad de nosotros! Amén.

Oración en la ira.

Te hablo con ira y amargura, con tormento y dolor... ¡Sí!, este no es el momento oportuno, pero por piedad ¡Déjame hablar contigo!, acepta este coloquio como una oración. Como ruegos toma mis reclamos y como imploraciones mis preguntas, aunque sea todo ello demasiado incisivo y osado. Puesto que quiero rezar, deja que mis palabras broten sinceras y apasionadas, ardientes con la pasión del tormento que me aqueja. A ti puedo traerte todo lo que pesa sobre mi corazón como una losa; lo que en él se agita como una fiera. Todo puedo decírtelo, porque tu lo conoces todo, no te asombras, no te espantas... Sí, quiero quejarme, quiero reclamarte, quiero gritar y preguntar: ¿por qué a mí?, ¿por qué?, ¿qué te he hecho? ¿por qué te ensañas conmigo? (*meditar sobre el problema, abriendo el corazón*) No quiero que me tengas simplemente como una visita grata. No, con el puño cerrado golpeo en tu puerta y mi clamor ha de ascender hasta ti, tenaz y obstinado. No he de dejar de insistir hasta que tengas que atenderme. Mis manos se tienden ante ti y en su mudo lenguaje te dicen: ¡Ayúdame, ayúdame, ten piedad de mí! ¡No tardes Señor en socorrerme!



Oración en la angustia

Madre mía Celestial ¿qué me tiene reservado tu Hijo? no sé si es dolor o alegría, pero en este día en que me siento tan angustiada, pienso en tu Hijo, que llevó su Cruz a cuestas, que cargó todo el dolor sin expresar una queja. ¡Cuánto sufrió Jesús por el mundo y sus pecados!, y también pienso por Ti tu dolor no se compara; ¡nada ni nadie en la tierra sufrió lo que Tu sufriste! Y siento que yo, Virgen mía, tendría que estar llorando no de pena sino de alegría por la carga que me das. Madre, perdón por tener estos malos pensamientos, ahora me siento aliviada sé que estoy iluminada y me siento querida con tu protección. Amén.

Oración para aceptar la voluntad de Dios

Has clavado, Señor, tu cruz sobre mi alma, sobre mi cuerpo, sobre mi corazón. Me ofreces el dolor y de todos los dolores eliges para mí el que tú sabes que más agudamente va a atravesar mi corazón. Sé que no me pides más de lo que yo puedo, ¡pero esto es tan doloroso para mí! Ayúdame, Señor, a soportar esta cruz, sin amargura, sin abatimiento, sin consideración alguna sobre mí. Amén

Oh Dios, en tus manos me abandono

Yo me abandono ¡oh Dios! en tus manos. Toma este barro y trabájalo como arcilla entre las manos del alfarero, dale forma y después, rómpela, si quieres. Pide, ordena ¿Qué quieres que haga? ¿Qué quieres que no haga? Ensalzado o humillado, perseguido, incomprendido, calumniado, alegre o triste, o inútil para todo, sólo diré, a ejemplo de tu Madre: "Hágase en mí según tu palabra". Dame el amor por excelencia, el amor de la cruz. Pero no de las cruces heroicas que podrían nutrir mi vanidad. Dame el amor de las cruces vulgares que, sin embargo, llevo con repugnancia. De esas que se encuentran cada día en la contradicción, en el olvido, en los juicios falsos, en la frialdad del alma, en los desaires y desprecios de los demás; en el malestar y defectos del cuerpo, en la oscuridad de la mente y en el silencio y aridez del corazón. Entonces sólo Tú sabrás que te amo, aunque ni yo lo sepa, con eso me basta. Amen

Oración de abandono.

Toma, Señor, y recibe toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad: todo mi haber y poseer. Tú me lo diste, a ti, Señor, lo devuelvo: todo es tuyo, dispón a tu voluntad. Dame tu amor y tu gracia, estas me bastan. Amén

Oración de la mamá enferma.

Señor Jesús mío: ¡te doy gracias por mi familia! ¡Cuántos enfermos no la tienen! Hoy quiero pedirte por ellos. Mi enfermedad ha trastornado todo: los veo preocupados a pesar de sus esfuerzos por mostrarse serenos, tienen que distribuir su tiempo entre el trabajo, las preocupaciones diarias y mi atención. Sufren, me doy cuenta; a veces, se impacientan; lo comprendo; otras, veo que su esperanza decrece...

Señor, ¡te pido por ellos! Dale fuerza, serenidad, paz y esperanza. Págales tú, con tu amor, todo lo que hacen por mí. Que sea yo su "conejiño" para que aprendan a verte ti en todo enfermo; toma sus atenciones y sacrificios como si a ti mismo te los ofrecieran. Que la misericordia que conmigo tienen, la tengan con todos sus semejantes. Por último Señor, ¡te pido por ellos! Bendícelos, únelos, ayúdalos a crecer en el amor: que cada día te conozcan más para que tú inspires todos sus actos y toda su vida. Amén.



Oración en la enfermedad.

Señor, Padre celestial, la enfermedad me está maltratando. Estoy casi hecho un guiñapo, soy una sombra de lo que fui. Es cierto: no soy nada ni nadie, pero vuelve tus ojos hacia mí y entra en mi corazón.

Sé que la vida está hecha de salud y de enfermedad, de vida y de muerte. Yo acepto tu santa voluntad en mi existencia, no quiero más. Sin embargo, me preocupa mi familia. Mi esposa y mis hijos ¿qué será de ellos? Deseo aliviarme de esta enfermedad, levanto mi súplica a tu corazón santísimo. Pongo toda mi persona en tus manos, con infinita confianza. A ti, mi Dios, mi roca firme, me abrazo, y te suplico ten compasión de mí y socórreme, ¡Dame salud! Amén.

Oración ante la enfermedad grave de un miembro de la familia.

Señor, la preocupación ha invadido a mi familia, también la aflicción y a veces la desesperanza, porque uno de nosotros está enfermo. Nosotros somos una familia cristiana, y por eso, sentimos la necesidad de apoyarnos en ti. Te necesitamos para que seas consuelo en nuestro dolor, paciencia de nuestra impaciencia, fuerza de nuestra fe, vida de nuestra Esperanza, luz en nuestra aflicción y fuego de nuestro amor. Ahora que el tiempo nos urge, y la incertidumbre nos cierra en la soledad, necesito más que nunca ser el pilar de mi familia. Conoces mi sufrimiento, sabes que con gusto cambiaría mi lugar por su lugar, sabes que

ofrendaría mi vida por la suya. Sin embargo, debo velar por los demás. Ayúdame a ser dócil, ayúdame a ser fuerte, y enseñar a mi familia a compartir, amar, servir, creer, vivir y esperar. Ayúdame a enseñarles que debemos pensar más en él(ella) que en nosotros, a acompañarlo(a) a fortalecerlo(a) y atenderlo(a), a distraerlo(a) si es posible, a quererlo(a) de corazón para siempre. Lo(a) pongo con toda confianza en tus manos, te pido por él(ella). Te ruego insistentemente por su salud, por su bien. Y como los enfermos del Evangelio clamo a ti: "¡Señor, si tu quieres, puedes curarle!" "¡Tengo fe, pero, aumenta mi fe!"

Oración al fallecimiento del esposo.

¡Oh Jesús, único consuelo en las horas eternas del dolor, sostén en el vacío inmenso que su muerte me ha causado! Tú, Señor, a quién los cielos, la tierra y los hombres vieron llorar en días tristes; Tú, Señor, que has llorado a impulso del más tierno de los cariños sobre el sepulcro de tu amigo predilecto; Tú, ¡oh Jesús! que te compadeciste del luto de un hogar deshecho y de los corazones que en él gemían sin consuelo; Tú, Padre amantísimo, compadécete también de mis lágrimas. Míralas, Señor, como sangre del alma dolorida, por la pérdida de mi compañero, de mi esposo.

Míralas, Señor, como tributo sentido que te ofrezco por él, para que lo purifiques en tu sangre preciosísima y lo lleves cuanto antes al cielo, si aún no goza de ti. ¡Míralas, Señor, para que me des fortaleza, paciencia, conformidad con tu divino querer en esta tremenda prueba que tortura el alma ¡Míralas, oh dulce, oh piadosísimo Jesús! y por ellas concede a mi familia, quienes aquí en la tierra hemos vivido atados a él, con los fortísimos lazos de cariño, y ahora lloramos por su ausencia, nos reunamos de nuevo junto a Ti en el Cielo, para vivir unidos en tu Corazón. Amén.

Oración de una viuda.

Padre, te has llevado a mi esposo. Hemos recorrido juntos una parte de nuestro camino en esta vida. Hemos compartido las alegrías y las penas, los gozos y las dificultades. Fue hermoso, aunque no siempre fue fácil. De todo te doy gracias. Ahora mi esposo se ha ido. He quedado sola. A él dale la felicidad eterna; a mi dame la fuerza de poder

decir: hágase tu santa voluntad. Y haz que un día nos encontremos en la Patria eterna.

María, consuelo de los afligidos, intercede por mi familia y por mí. Amén

Réquiem por un hijo.

Parece que lo devolví a ti, Oh Dios, de quién lo recibí.

Ayúdame a entender, que así como tú no lo perdiste al dármele, tampoco yo lo pierdo cuando regresa a ti.

Fue llevado al país de la vida, ¿para qué hacer preguntas?

Su morada, desde ahora, es el descanso, y su vestido la luz, para siempre. Oh Padre, tú no das, como el mundo da.

Lo que tú das no lo quitas, pues lo que es tuyo, también es nuestro, puesto que somos tuyos, y tú eres nuestro.

La vida contigo es eterna, el amor es inmortal; y la muerte no es más que horizonte, y el horizonte no más que el límite de nuestra visión. Por eso, ¡Levántame, para poder ver más allá; enjuga mis ojos para mirar con luz más clara; acércame a Ti para sentirme junto a Ti y hallarme cerca de mi querido hijo que está contigo!

Y mientras preparas un lugar para mí, prepárame también para esa tierra feliz, acrecienta mi fe y esperanza, porque donde estés tú, estaremos nosotros también, por siempre. Amén.

Oración al Fallecimiento de un Hijo

¡Oh Jesús, que quisiste un día bendecirnos con nuestro hijo, fruto de nuestro amor, fuente de nuestra alegría, esperanza de nuestra vida... Tú, que hiciste de él un hijo amantísimo, un amigo fiel, un cristiano fervoroso...

¡Mira ahora nuestro duelo, y sé nuestro consuelo en las horas eternas del dolor!...

¡Sé nuestro sosiego en el vacío inmenso que su muerte nos causa!

Tú, Señor, a quién los cielos, la tierra y los hombres vieron llorar en días tristísimos; Tú, Señor, que lloraste a impulsos del más tierno de los cariños sobre el sepulcro de tu amado amigo Lázaro; Tú, ¡Oh Jesús! que te compadeciste del luto de un hogar deshecho y de los corazones que en él gemían sin consuelo...

Tú, Padre amantísimo, conduélete ahora, también de nuestras lágrimas...

¡Míralas, Señor, como sangre de nuestras almas doloridas!, ¡Míralas, Señor, y danos fortaleza, paciencia y conformidad de tu divino querer en esta prueba tan tremenda que tortura nuestras almas! ¡Míralas, Señor, como profundo tributo que te ofrecemos por su alma, para que la purifiques en tu sangre preciosísima!

¡Míralas, Oh dulce, Oh piadosísimo Jesús!... y por ellas, concédenos a quienes hemos vivido atados con los fortísimos lazos de cariño, y que ahora lloramos su ausencia momentánea, nos reunamos de nuevo junto a Ti en el Cielo, para vivir eternamente unidos en tu Corazón. Amén.

Oración al Fallecimiento de una Hija

¡Oh Jesús, que quisiste un día bendecirnos con nuestra hija, fruto de nuestro amor, fuente de nuestra alegría, esperanza de nuestra vida... Tú, que hiciste de ella una hija amantísima, una amiga fiel, una cristiana fervorosa...

¡Mira ahora nuestro duelo, y sé nuestro consuelo en las horas eternas del dolor!...

¡Sé nuestro sosiego en el vacío inmenso que su muerte nos causa!

Tú, Señor, a quién los cielos, la tierra y los hombres vieron llorar en días tristísimos; Tú, Señor, que lloraste a impulsos del más tierno de los cariños sobre el sepulcro de tu amado amigo Lázaro; Tú, ¡Oh Jesús! que te compadeciste del luto de un hogar deshecho y de los corazones que en él gemían sin consuelo...

Tú, Padre amantísimo, conduélete ahora, también de nuestras lágrimas...

¡Míralas, Señor, como sangre de nuestras almas doloridas!, ¡Míralas, Señor, y danos fortaleza, paciencia y conformidad de tu divino querer en esta prueba tan tremenda que tortura nuestras almas! ¡Míralas, Señor, como profundo tributo que te ofrecemos por su alma, para que la purifiques en tu sangre preciosísima!

¡Míralas, Oh dulce,, Oh piadosísimo Jesús!... y por ellas, concédenos a quienes hemos vivido atados con los fortísimos lazos de cariño, y que ahora lloramos su ausencia momentánea, nos reunamos de nuevo junto a Ti en el Cielo, para vivir eternamente unidos en tu Corazón. Amén.

Oración en una Pérdida

Dios clemente y misericordioso, escucha mi ruego y dame la fuerza y el entendimiento suficiente para comprender tus acciones.

Ten misericordia de mi espíritu que sufre por esta pérdida y déjame comprender la grandeza que en ti se encierra. Colma mi espíritu de tu compasión y mitiga el dolor que me consume.

No me dejes dudar de la grandeza de tus acciones que todas son para bendición. En tu palabra sé que está la verdad y te pido hagas que pueda entender tu mensaje en estos momentos de dolor y sufrimiento que me atormenta.

Sea tuyo el poder y la gloria. Amén.

Oración para Momentos de Depresión

Que tu nombre sea bendito eternamente Señor Dios mío.

Ha llegado a mí alma esta desesperanza, que me oprime y me hace sufrir. No logro apartarla de mi mente. Necesito refugiarme en Ti por medio de la oración, para que me ayudes y cambien en bienes mis males.

Señor: tengo aflicción y mi corazón sufre, porque esta pérdida me cuesta mucho.

¿Qué puedo decirte amado Padre Celestial? El combate arrecia. "Sácame triunfante de esta hora" (Jn. 12,27). "Más para esto llegué a esta hora" (Jn. 12). Para que tú seas glorificado cuando ya haya sufrido profunda humillación y reciba luego liberación de parte de Ti. "Líbrame Señor en tu misericordia" (Salmo 39) porque yo pobre y miserable ¿qué haré y a dónde iré sin Ti?.

Ayúdame a aceptar con paciencia y entereza su partida y sacar provecho y madurez de ella. Dame la fortaleza necesaria para sobrellevar

mi aflicción, hasta que pase la tempestad y nazca de nuevo la calma.

Sé muy bien que tu Omnipotente mano puede quitarme este dolor o al menos disminuir su fuerza para que no logre vencerme ni dominarme.

Muchas veces me has hecho este gran favor Señor Dios misericordioso: sígueme ayudando.

Pues cuanto más difícil es para mí, tanto más fácil es para Ti cambiar en victorias mis derrotas. Señor,

no nos dejes caer en la tentación de la tristeza, y líbranos de todo mal. Amén.

Oración en el sufrimiento.

Madre dolorosa, déjame hablar contigo, la única con quien yo puedo hablar sin que mi corazón desfallezca. Madre dulcísima



que sufriste penas indecibles, déjame que te rece, yo la desesperada. Déjame. Nada te pido. No quiero pedirte nada. Ya nada puedo pedirte. Ni a ti ni a nadie. Ya no tengo confianza de poder conseguir nada de nadie. Sólo déjame descansar en tus rodillas y esperar así. Déjame llorar, deja que se desahoguen las penas de mi corazón. Permite que aquí, postrada a tus pies, pueda encontrar la fe, la esperanza, la caridad... permíteme esperar a que de nuevo pueda rezarte. Amén

El dolor ha pasado

El dolor ha pasado. Tú me has escuchado, han vuelto la paz y la tranquilidad dentro de mí. He entendido Padre mío. He llorado, he sufrido, pero he comprobado nuevamente la grandeza de tu amor y he visto lo débil que soy. ¿Sabes? Por un momento me ví como aquel hombre lastimado, tirado en el desierto y te ví a ti como aquel samaritano piadoso que lo levanta y lo lleva al mesón, limpia sus heridas y enjuga el dolor de su corazón. Esto es lo que Tú has hecho conmigo. Reconozco cuán indigna soy, más tu amor y tu piedad van más allá de lo que yo puedo imaginar. Gracias Dios mío por ese amor infinito. Amén

Oración para obtener misericordia.

A ti, Señor, levanto mis ojos: en ti confío, Dios mío, Padre de Misericordia, bendice y santifica a mi familia con tu bendición celestial, para que seamos morada tuya y no haya nada que ofenda los ojos de tu majestad soberana. Míranos según la grandeza de tu bondad y según tu corazón de misericordia, oye la oración de esta pobre sierva tuya. Defiéndenos y conserva nuestra alma, de todos los peligros de la vida, especialmente (*se medita en el problema que les aqueja*) y guíanos por el camino de la paz y de la claridad. Amén.

Oración en la tristeza y desesperanza

Padre y Señor mío, estoy triste y desesperanzada. Me presento ante ti, porque en ti confío. Aún sin deseos, aún sin ánimo, aún sin esperanza, me presento ante ti, porque en ti confío. Tengo tristeza y desazón, tengo una pena profunda que me traspasa el alma, pero en ti confío. Y así, con esta tristeza, me presento ante ti, porque en ti confío. Señor y Padre mío, en ti confío, porque eres mi única seguridad y consuelo. Me presento ante ti, porque tienes palabras de esperanza y das sentido a mi vida. Quiero escucharte Señor mío y Dios mío, ¡háblame!...

Oración pidiendo perdón.

Señor Jesús, te pido perdón.
Te pido perdón por haberme alejado de ti.
Te pido perdón por no haber orado lo suficiente.
Te pido perdón por conservar en mi corazón pensamientos de amargura.
Te pido perdón por juzgar tan fácilmente a los otros.
Te pido perdón por no haberme atrevido a pedirte con fe.
Te pido perdón por haber descuidado tu mandamiento de amor.
Te pido perdón por mi resentimiento a quien me hace sufrir. Por mi egoísmo que me hace buscar primero mi interés.
Te pido perdón por mi falta de confianza en tu amor.
Te pido perdón por cerrar mi corazón a los que me piden consuelo.
Te pido perdón por mi falta de entusiasmo para hacer el bien.
Te pido perdón por no haber sido instrumento de tu paz.

Te pido perdón por el orgullo que impregnan mis actos, aún los buenos.

Te pido perdón por no haber testimoniado en mi vida la esperanza que hay en Tí.

Te pido perdón por haber creído tan poco que eres la resurrección y la vida.

Amén.

Oración a nuestra Señora de los Remedios implorando su ayuda por la pandemia.

Muy querida y dulce Virgen María, nuestra Señora de los Remedios que, desde hace 500 años prodigas tierna y amablemente tu cuidado y protección sobre tus hijos que habitan estas tierras mexicanas, acudimos humilde y confiadamente a tu amor maternal para implorar que suscites en todos nosotros, agobiados ahora por la epidemia: serenidad al sentir tu compañía y protección; generosidad y caridad, para decidir y obrar, todos juntos, lo más oportuno y propicio para evitar contagiarnos y contagiar a los demás; fe y esperanza, para vivir esta crisis como oportunidad para estrechar los lazos familiares:

que los matrimonios crezcan en su amor esponsal y paternal y, conociéndose mejor ellos y, a cada uno de sus hijos, generen el ambiente favorable para forjar y fortalecer las virtudes humanas y cristianas; caridad fraterna con el prójimo en el hogar y fuera de él, especialmente con los más afectados económicamente por esta situación y, con los más vulnerables y enfermos, así, como con los abnegados hermanas y hermanos que los atienden.

Dulce y tierna Madre, necesitamos hoy, más que nunca, tu protección, auxilio y amparo.

Intercede ante tu amado Hijo, para que sea el remedio a tantos males que nos amenazan.

Nuestra Señora de los Remedios. Ruega por nosotros.



